

Francisco por conveniencia

CATALINA URIBE



DE LAS COSAS MÁS INTERESANTES de la visita del papa fue la universal apropiación de sus palabras. "Moros y cristianos" hicieron suyo el santo mensaje. Pero lo que debía unir en sus palabras se reescribió en reproches. Los defensores del proceso de paz repitieron la recomendación del papa de evitar la cizaña, mientras que los detractores le hicieron eco al sumo pontífice con respecto a la justicia y reparación de las víctimas.

¿Falló el papa Francisco? Al contrario. En

comunicación política no es siempre la transparencia del mensaje lo que lo hace efectivo. Aunque suene contraintuitivo, el éxito de muchos discursos está en su equivoicidad. Algo de lo que se dice les tiene que sonar a todos para que el mensaje sea en efecto masivo. Quienes criticaron al papa por la simpleza de sus palabras, pasaron por alto lo bien calibrada de su comunicación.

Tal destreza es heredada. El cristianismo, como las otras religiones, tiene siglos de vérselas con mensajes ambiguos y contradictorios. El mismo evangelio de Mateo, el más citado en relación con el mensaje de amor de Cristo, tiene relatos que se superponen y le podrían permitir soporte tanto al pacifista como al radical. Mateo 5:39 dice: "A cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele

también la otra mejilla". Dos páginas más adelante, se lee en Mateo 10:34: "No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada".

¿Le pidió el papa al país que buscara paz o que buscara justicia? Quién sabe. Hay veces que la paz sólo se alcanza con la suspensión de la justicia, y hay ocasiones que la justicia trae consigo malestar social. La historia entera de la Biblia crece y se complica al punto de que millones de personas, de los más diversos orígenes e intenciones, son capaces de encontrar en ese viejo texto lo que buscaban. Y después de más 2.000 años, la Iglesia católica sigue siendo una maestra en comunicación: su mensaje movió tanto a uribistas como a santistas sin tener que pasar por el engorroso asunto de tener que unirlos.

Precaución

JOSÉ FERNANDO ISAZA



UN FUERTE ARGUMENTO PARA adoptar los acuerdos que limitan la emisión de los gases de invernadero es el llamado "Principio de precaución". Aun si no se conoce con total certeza el impacto del calentamiento atmosférico, con alta probabilidad este tendrá incidencias negativas para la humanidad. Bajo el principio de precaución se adoptan medidas que limitan el aumento de la temperatura.

Algo similar puede decirse sobre la explotación de hidrocarburos no convencionales con la técnica de fracturación hidráulica, *fracking*; aun si no hay completa certeza de los efectos negativos, hay suficiente evidencia para que, en beneficio de los ecosistemas, se restrinja este método de producción.

El método del *fracking* consiste en inyectar, en depósitos de hidrocarburos, agua a alta presión con todo tipo de contaminantes para fracturar las rocas y extraer los hidrocarburos.

Los efectos nocivos más importantes son: sismicidad inducida y contaminación de los acuíferos. Son múltiples los estudios que muestran el incremento de la actividad sísmica donde se producen petróleo y gas natural con el método de fracturación. La Universidad de Colorado y el servicio geológico de los Estados Unidos concluyen: "El número de sismos (de magnitud mayor de dos en la escala de Richter) asociados a las actividades de pozos de inyección se ha disparado pasando de un puñado en 1970 a más de 650 en el 2014". Un estudio de la Universidad de Stanford explica cómo los procesos de inyección de aguas residuales provocan terremotos, los cuales, de acuerdo a una publicación del *Seismological Research Letter*, llegan a una magnitud de 4,8. En Oklahoma se limitó la actividad de *fracking* al constatar que se pasó de tres sismos de magnitud tres o más, a 907 en el 2014. En el Estado de Nueva York y en la ciudad de Filadelfia, zonas de escasa o nula sismicidad, se han producido temblores; en esta ciudad, ocho en los últimos diez años, una clara señal de alerta.

Otro efecto negativo es la contaminación de los acuíferos. Los promotores del *fracking* afirman que el proceso de ruptura se produce a 2.500 metros o más de profundidad y no hay contaminación de los acuíferos superficiales. Esta explicación es incompleta; el agua que sale con los hidrocarburos es tan contaminada que se reinyecta a poca profundidad, afectando la posibilidad de uso de las aguas subterráneas.

En la producción de gas natural, de acuerdo con National Oceanic and Atmospheric Administration, se producen escapes del 2 al 4%; como el metano tiene entre 25 y 50 veces mayor efecto invernadero que el CO₂, al final, producir energía con este metano contribuye más al calentamiento que hacerlo con carbón.

En Colombia, el Ministerio del Medio Ambiente dice que no están listos los lineamientos ambientales para desarrollar la técnica de fractura y que se requiere un estudio de aguas más detallado y un más completo estudio sísmológico. El Ministerio de Minas y Energía ya ha adjudicado 12 bloques exploratorios y un contrato de concesión. Se viola el principio de precaución. Colombia es un país altamente sísmico, con fallas geológicas y placas tectónicas que lo hacen vulnerable. ¿Se justifica aumentar los riesgos?

Perogrullo dice que es mejor tener petróleo que no tenerlo, pero ¿a cualquier costo? Es más conveniente explorar zonas para producir petróleo convencional y aumentar la recuperación de yacimientos existentes con técnicas menos riesgosas y contaminantes que el *fracking*.

Osuna



Reconciliación

El evangelio según Francisco

YOLANDA RUIZ



EN UN PAÍS CARGADO CON FRECUENCIA de mala vibra no es usual tener un tsunami de buena energía como el que generó la visita del papa Francisco. Aunque cada uno ha sacado la frase que conviene a su orilla ideológica, el papa es ante todo un humanista que nos habla a todos y que le trajo aire fresco a una Iglesia anquilosada llena de escándalos de corrupción, pederastia y todo tipo de pecados. Ese Francisco, que anunció desde el momento en que escogió su nombre cuál sería la marca de su pontificado, genera impacto con la decisión sencilla de volver a la esencia de los evangelios.

En Colombia lo vimos hablar y actuar acorde con ese mensaje primario de Jesús que se resume en una palabra: amor. Como lo usual para la iglesia, y para la mayoría de los líderes políticos, es decir una cosa y hacer otra, sorprende un hombre coherente que dice, predica y aplica en el mismo sentido. Durante siglos hemos visto a los patriarcas de la Iglesia hablar de pobreza desde sus pulpitos de oro: enfundados en elegantes vestidos nos contaban que Jesús nació en un pe-

sobre para hacerse pobre entre los pobres. Cuando Francisco deja de lado el palacio de los papas, se queda con su cruz de hierro y rechaza la de oro, camina con zapatos gastados y no los rojos hechos a la medida, nos dice de entrada: es diciendo y haciendo. Y no es pose porque su historia lo muestra así desde siempre: un sacerdote de a pie, cercano a la gente, que en su momento le generó dudas a la izquierda y a la derecha porque su evangelio no tiene bandera partidista, pero sí compromiso con el ser humano. Por eso confundió y hasta los jesuitas dudaron cuando el cónclave lo proclamó papa. ¿Será que si representa los valores de la compañía de Jesús? Se preguntaron muchos.

El evangelio según Francisco fue lo que vimos: ternura, tiempo, sonrisas, bendiciones para los pobres, los discriminados, los marginados. Habló de una paz de hoy concreta imperfecta y batallada por años y de una paz que va más allá de esta coyuntura extrema que en Colombia le ha cambiado el sentido profundo a esa palabra. Habló de reconciliación, verdad y justicia. Preguntó por los desaparecidos, por los niños reclutados y las mujeres abusadas. El evangelio según Francisco se parece mucho a lo que, según nos cuentan, predicaba Jesús: perdonar, buscar al otro, no apegarnos a las normas si eso riñe con el amor al prójimo. Por eso recordó que la Iglesia no es una aduana y que debe ser de

puertas abiertas (quien quiera entender que entienda). Habló de bondad y de cómo el dinero es un riesgo permanente; se acercó a los niños, a los enfermos, a las víctimas. Les habló a los pastores de la iglesia y les pidió dejar su zona de confort.

Francisco, líder espiritual y político, en el sentido grande de esa palabra que poco conocemos por aquí, tiene muchos pendientes, por supuesto: las mujeres, por ejemplo, siguen siendo grandes excluidas en el mundo católico y falta mayor castigo a los que permitieron y taparon la pederastia. Muchos retos inmensos, pero todo proceso comienza por un primer paso y ese camino que ha abierto Francisco con su coherencia le da una pequeña luz a una Iglesia que perdió hace tiempo el norte del evangelio que proclama y por eso nos ha perdido a tantos en el camino. El evangelio según Francisco nos recuerda a quienes tenemos fe que el asunto no es de labios para afuera y que si queremos cambiar el mundo, primero debemos cambiar por dentro. No es señalar a los otros. Lo fácil es juzgar, lo difícil es amar, perdonar, actuar. Lo curioso es que sea un hombre de 80 años el que cautiva a muchos jóvenes y a las redes sociales y lo hace hablando de una historia que ya tiene más de 2.000 años. ¿Habría todavía espacio para el mensaje del amor o todo es un espejismo que solo sirve para una selfi?